



Criando a los hijos con respeto

30 consejos prácticos para padres

Introducción

La crianza de los hijos es ciertamente un desafío, especialmente en el mundo actual. Si bien los padres seguimos siendo la *principal* influencia en nuestros hijos, ya no somos la única influencia. Las fuentes externas compiten por la atención y el respeto de nuestros hijos y, tanto los medios de comunicación sociales como los tradicionales, tienen un mayor acceso a ellos que nunca antes.

Por otro lado, las influencias sociales negativas como las drogas, alcohol, crimen, violencia en los videojuegos y películas, hacen cada vez más difícil para los padres inculcar el respeto en sus hijos.

Hay muchas y muy diversas maneras de enfocar la crianza de los hijos y, en última instancia, los padres deben adoptar la que consideren más adecuada para sus circunstancias. A continuación presentamos algunas pautas generales que sientan las bases para criar a nuestros hijos con seguridad, amor y respeto.

Cada uno de los siguientes puntos puede adaptarse a tu propio estilo de crianza, pero te invitamos a que hagas un esfuerzo por rodearte de familiares y amigos que apoyen tus elecciones. Recuerda que no necesitas hacerlo solo.

1. Sé el mejor ejemplo

Hay un viejo refrán que dice: “Las actitudes se captan, no se enseñan”. En otras palabras, lo que *hacemos* enseña más que lo que *decimos*. Y el comportamiento que nuestros hijos ven, es el comportamiento que van a imitar. Nuestro papel como padres es de vital importancia, porque nuestros hijos observan cada movimiento que hacemos y escuchan cada palabra que decimos.

Cuando tratamos con respeto a los demás, estamos mostrando cómo nos gustaría que los demás nos traten a nosotros. Por otro lado, cuando calumniamos a otros, le faltamos el respeto a un compañero de trabajo o actuamos de manera inmoral, cada uno de esos comportamientos afecta también a nuestros hijos. Con nuestro ejemplo alentamos o socavamos su fe en nosotros. Por lo tanto, vive con un alto nivel ético y de respeto y tus hijos también lo harán.

2. Sé agradecido por tu cónyuge

Un estudio de la Universidad de Connecticut sobre parejas casadas indicó que, cuanto más tiempo una pareja estaba casada, “menos cualidades negativas veían en su pareja”. El estar unidos no solo en amor, sino también en pensamiento, debe ser no solo el punto de partida, sino también un objetivo de la vida matrimonial. Para lograr este frente unido se requerirá un esfuerzo persistente. Si estás casado, proponte como meta aquello a lo que Jesús se refirió en la Biblia, cuando dijo: “... *ya no son dos, sino uno solo*” (Marcos 10: 8b).

Para lograrlo es clave la comunicación. Asegúrate de que tú y tu cónyuge hablen de todo, desde cómo disciplinar, hasta cómo repartir las tareas del hogar. Recuerda que el otro es una persona, no solo un padre o madre, con cosas buenas y con otras no tan buenas. Trata con gracia las cosas que te irritan, reconociendo que todos somos humanos y cometemos errores. Sé un modelo de amor y perdón.

Ten en cuenta que la forma en que te comportas dentro del matrimonio será un ejemplo para tus hijos. Al tomar en serio los votos matrimoniales, crearás un matrimonio que muestra respeto, amor y entrega mutua, al igual que Cristo, y es probable que tus hijos también lo hagan.

3. Reconoce el valor del trabajo en equipo

El trabajo en equipo motiva a la familia. No solo enseña a los niños el valor de la responsabilidad, sino que también fomenta la capacidad de trabajar bien con los demás, algo que usarán constantemente a lo largo de sus vidas. Si bien es cierto que los padres son quienes más contribuyen al funcionamiento del hogar, cuando toda la familia trabaja junta crece más efectivamente en los roles que Dios les ha confiado.

El compartir un objetivo común, ya sea limpiando la sala de estar o ahorrando para una salida familiar, enseña a no ser egoísta y a cooperar. Los padres pueden asegurarse de que cada miembro de la familia se beneficie del esfuerzo realizado. Considera este consejo bíblico: *“¡Qué bueno es, y qué agradable, que los hermanos convivan en armonía!”* (Salmo 133: 1).

4. No dejes de alentar

Una frase popular dice: “Puedes atrapar más moscas con miel que con hiel”. Los padres que hacen más hincapié en lo que se debe hacer que en lo que no se debe hacer, desarrollan en sus hijos un mejor sentido de autoestima.

Cuando continuamente estamos señalándoles a nuestros hijos los errores que cometen, es fácil que pasemos por alto las oportunidades de elogiarlos en otros aspectos de su desarrollo o comportamiento. Sin embargo, un enfoque constructivo y empático les ayuda a reforzar sus puntos fuertes y a superar sus debilidades. Esto es mucho más efectivo que todo tipo de reproche. Después de todo, los hijos anhelan ser reconfortados y aprobados, especialmente por los padres.

5. Prepáralos para vivir en un mundo cambiante

Tus hijos crecerán en un mundo complejo. Para que sean contribuyentes del mismo, trata de:

- enseñarles a tratar a todas las personas con respeto;
- fomentar su idealismo;
- alabar los esfuerzos que hacen por otros;
- valorar la competencia sana;
- enseñarles que las ideas nuevas surgieron de las tradiciones honorables del pasado.

Ayúdalos a mantenerse en contacto con el mundo cambiante y quizás hasta puedan mejorarlo.

6. Promueve el respeto a la autoridad

La autoridad va de la mano con la paternidad, pero es efectiva solo cuando se usa con moderación y selectivamente. Un “¡NO!” firme debe reservarse para ocasiones serias, pero siempre deben existir límites sensatos que deben ser aplicados con mano firme pero suave. También es importante que los hijos comprendan la autoridad que existe fuera de la familia. A través de tus palabras y ejemplo les puedes enseñar a respetar a quienes están en puestos de autoridad sobre ellos.

Si bien es bueno que enseñemos a nuestros hijos a cuestionar lo que los demás dicen, también es importante que les enseñemos que quienes tienen autoridad, tienen la última palabra. Ayúdalos a comprender que la autoridad existe para ayudarnos y protegernos. Los maestros y la policía son un ejemplo de personas que están en puestos de autoridad y deben ser respetadas, aun cuando estén en desacuerdo con ellas. Esta es una lección de vida que, por lo general, no es reafirmada ni por sus compañeros ni por los medios de comunicación, pero que les será de gran beneficio a lo largo de toda la vida.

7. Estimúlos para que sean creativos

Una vez se le preguntó a un inventor quién había contribuido más a los logros de su vida. Sin dudarlo, respondió: “Mis padres”.

Es instintivo que los niños comiencen a mostrar curiosidad ya desde una edad temprana, explorando y articulando sus pensamientos de manera creativa; es parte de la forma en que están diseñados. Pero a menudo nosotros, los adultos, coartamos esa creatividad al imponerles nuestras propias expectativas o intereses.

Trata de descubrir las áreas de interés de tu hijo (ciencia, arte, literatura, teatro, música) y provéele espacios para explorar sus talentos. Después de todo, eso puede ser un potencial para su desarrollo futuro. Fomentando esas chispas de creatividad, lo pondrás en el camino que Dios le tiene preparado.

8. Prepáralo para que haga una contribución valiosa

El interés de un niño en ciertas cosas puede ser indicio de futuras ocupaciones que serían una expresión de sus dones y podrían indicar una pasión de por vida. También ten en cuenta otras pistas: si es protector por naturaleza, quizás le interese la enseñanza; una mente analítica podría indicar potencial para la investigación científica; una personalidad cuestionadora podría ser una gran ventaja para un futuro abogado.

Ayuda a tus hijos a ver que hay innumerables oportunidades para servir al bien común sirviendo a los demás.

9. No te olvides de la perseverancia

Todo logro requiere sacrificio. Nadie lo sabe mejor que un padre dedicado. El artista devoto, el escritor tenaz y el servidor público abnegado pagan un precio por lo que hacen. Las largas horas y la frustración son a veces parte de lo necesario para crecer. Como padres, tendrán muchas oportunidades para alentar a sus hijos en sus esfuerzos. Asegúrate de que tu hijo sepa que su esfuerzo vale la pena.

10. Ayúdale a aprender de sus errores y frustraciones

Es natural que los padres tratemos de proteger a nuestros hijos de cualquier cosa que los lastime. Pero no siempre es lo mejor. Goethe dijo: “Lo que no me mata me hace más fuerte”. Es en las luchas que nuestros hijos van a aprender a ser más fuertes e independientes, a comprender que aunque fallen van a sobrevivir y que, cuando cometan errores, van a aprender una manera mejor de hacer las cosas.

Por lo tanto, si continuamente intervenimos y resolvemos todos sus problemas, les estaremos robando una faceta importante de la autoestima: el sentido de responsabilidad y la capacidad de resolver problemas.

11. Mantén abiertas las líneas de comunicación

La comunicación en una familia es crucial. Uno de los mayores desafíos que se tiene cuando los hijos van creciendo, es lograr mantener un intercambio de ideas respetuoso y sin inhibiciones con mamá o papá. Esto rara vez es simple. A medida que tu familia crezca, cada persona tendrá nuevos intereses. Las actividades después de la escuela o las salidas con amigos, pueden restarle tiempo a la vida familiar. Asegúrate de estar disponible para tus hijos.

También recuerda que, a veces, tus esfuerzos por comunicarte serán rechazados. Sé persistente y perdona. Mantén tu mente abierta y acepta lo que es dicho sin juzgar. Ofrece tus puntos de vista sin críticas y enseña a tus hijos qué preguntas deben hacer para evaluar la situación que sea. Al mismo tiempo, ámalos a que te hagan preguntas para poder hacer una evaluación más sólida del mundo que los rodea.

12. Tómate tiempo para escuchar

No todos podemos ser brillantes oradores, pero la mayoría de nosotros podemos ser buenos oyentes, y eso es una parte importante de cualquier conversación.

Escuchar es un arte perdido en muchas familias, que a menudo se encuentran yendo en 10 direcciones diferentes a la vez. Escucha tanto con tus ojos, como con tus oídos. En otras palabras, mira a tu hijo para que sepa que le estás escuchando. Presta atención a lo que dicen o no dicen tus seres queridos, y a cómo lo dicen. En los años cruciales de la adolescencia, los padres que escuchan atentamente a sus hijos podrán mantener las líneas de comunicación abiertas.

13. Responde a sus preguntas

Hay quienes dicen que la juventud es “una isla de curiosidad rodeada por un mar de signos de interrogación”, ¡donde los padres a veces están a punto de ahogarse! Las preguntas son muchas y muy variadas. Los niños se están abriendo camino en el mundo y buscan la guía de sus padres. Si respondes a sus preguntas con paciencia cuando aún son pequeños, es más probable que acudan a ti con preguntas más serias cuando lleguen a la adolescencia.

14. Mantén el humor

El humor le pone color a la vida, ayudándonos a poner las cosas en perspectiva. La vida siempre va a tener sus altibajos, pero una buena parte de ella es bastante suave y estable. Incluso las actividades normales y rutinarias pueden ser sazonados con humor y risas.

15. Enséñale el valor de las responsabilidades cívicas

Una forma de ser buenos ciudadanos es respetando a las autoridades. Pero los jóvenes también deben aprender que cada derecho cívico va acompañado de una responsabilidad moral. Por lo tanto, inculca en ellos el interés de promover un gobierno local, estatal y nacional sólido y eficiente.

16. Incúlcale entusiasmo por aprender

Un periodista dijo: “Es una absoluta calumnia decir que en la infancia los niños se resisten a que se les enseñe; a los niños les encanta que les enseñen; cuando se resisten, es porque algo ha ido mal con el niño o con el sistema de ‘enseñanza’”.

Familiarízate con los planes de estudio de tu hijo. Tómate tiempo para preguntarle sobre la tarea y dale explicaciones cuando sea necesario. Ayúdalo a establecer objetivos realistas y elimina las distracciones. Tu interés en sus logros académicos se verá recompensado a largo plazo.

17. Hazle participar en las tareas del hogar

Enséñale a tu hijo a colaborar con las tareas del hogar. Ya desde pequeño puede ayudar con las tareas más sencillas, como juntar sus juguetes o su ropa, y a medida que va creciendo puede ir aprendiendo a hacer las que requieren de más destreza. De esa manera, tu hijo pronto aprenderá a mantener la casa ordenada y limpia y a ayudar sin que se le pida.

Esto se convierte en una oportunidad excelente para enseñarle una buena administración de su tiempo y sus talentos. A medida que crece, comenzará a ver que el tener un hogar, un techo y una familia, son bendiciones del Dios que le ama y de a poco su servicio se convertirá en una oportunidad para agradecerle tales bendiciones. Además, descubrirá un sentido de satisfacción personal y de servir a los demás: “... *no hay nada mejor para el hombre que disfrutar de su trabajo*” (Eclesiastés 3: 22b).

18. Enséñale a ser un buen administrador

Cuando le enseñas a tu hijo el valor del dinero y cómo administrarlo, le estás enseñando a ser más autosuficiente, lo estás capacitando para que pueda concretar sus ambiciones, lo estás preparando para su vida adulta y le estás enseñando a asumir su responsabilidad por los necesitados.

19. Ayúdale a aprovechar el tiempo libre

Los niños necesitan ayuda para usar sabiamente su tiempo libre. Si bien el ocio no tiene nada de malo, pasar toda la tarde frente al televisor no es productivo para nadie. Por otra parte, los niños que utilizan el tiempo libre para hacer alguna actividad generalmente salen beneficiados.

Algunas sugerencias para usar el tiempo libre son: hacer alguna manualidad, practicar deportes, desarrollar talentos musicales e incluso explorar sus habilidades artísticas. Dios nos confía todo el tiempo, tanto el de trabajo como el de ocio, para que lo usemos en forma inteligente y responsable.

20. Sé amigo de sus amigos

Cientos de adolescentes que respondieron a la pregunta: “¿Cuáles son las cualidades de un verdadero amigo?”, dijeron que la cualidad más importante de un verdadero amigo es la lealtad. Otras cualidades destacadas fueron: comprensión, desinterés, paciencia, respeto, honestidad, fiabilidad y autocontrol. Es reconfortante ver que tantos jóvenes busquen en otros las mismas cualidades que sus padres quieren ver en ellos.

Ninguno, ni siquiera uno, de los amigos de tus hijos, es perfecto. Cada vez que puedas, haz un comentario favorable de sus amigos. Dile tus reservas sobre alguno de ellos solo cuando sea necesario. Haz de tu hogar un lugar donde sus compañeros se sientan bienvenidos.

21. Dale una instrucción sexual sana

Un informe dice: “Las encuestas de estudiantes de educación secundaria muestran que solo uno de cada 20 ha recibido instrucción sexual de sus padres. Y entre los que lo hicieron, hay quejas frecuentes de que sus conversaciones fueron “incómodas”, “demasiado poco, demasiado tarde” o “insuficientes”.

La maravilla del diseño de Dios para el hombre y la mujer debe acompañar el conocimiento cada vez mayor de su sexualidad. Lo que le enseñan en la iglesia y la escuela complementa, pero nunca reemplaza el papel de los padres en dar una instrucción adecuada y cuidadosa. La obligación es seria y, especialmente en el mundo actual, no debe tomarse a la ligera.

22. Háblale sobre el amor verdadero

Todos necesitamos sentirnos amados. Y no hay mayor amor que el que Dios nos ha mostrado a través de Jesús. El amor de Dios es incondicional: no depende de nada que hagamos, sino que él nos lo da libremente. ¿No es eso lo que tú quieres para tu hijo: que se sienta amado total e incondicionalmente?

Pero no lo podemos lograr por nuestra cuenta. Por ello es que Dios lo hace por nosotros. Él envió a Jesús para que cargara con todas nuestras imperfecciones y fallas y las llevara a la cruz, donde entregó su vida por ellas. Ahora podemos vivir como hijos de Dios amados y perdonados, y podemos guiar a nuestros hijos para que conozcan la naturaleza del amor de Dios, que es el amor más profundo y verdadero que existe.

23. Alimenta su vida espiritual

Es maravilloso tener la responsabilidad de educar a nuestros hijos en el amor de Dios. Para los hijos más chicos es más fácil confiar en lo que los padres les enseñan. Pero a medida que van creciendo, se van volviendo más propensos a cuestionar la fe y detectan cualquier incongruencia entre el precepto y la acción. Si asistes regularmente a la iglesia para adorar a Dios de corazón, y no por costumbre u obligación, ellos también lo harán.

El pedir la bendición antes de las comidas sirve como un recordatorio diario de nuestra dependencia completa y gozosa en el Señor. El leer en voz alta de una Biblia fácil de entender durante las devociones es otra forma de hacer presente en el hogar a Jesucristo como Salvador y amigo de la familia.

24. Sé un ejemplo de perdón

Todos cometemos errores. Por mucho que queramos hacer lo correcto, a menudo no lo hacemos. Esa es la naturaleza del pecado. Afortunadamente, Dios ha resuelto este problema a través de Jesucristo: *“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8).

En nuestra familia, esto significa que no tenemos que sentirnos agobiados por los errores que cometemos o los que otros cometen y que nos hacen daño. Gracias al perdón que Dios nos da, podemos superar los errores y comenzar de nuevo. Podemos enseñarles a nuestros hijos a decir: “Lo siento” y “Te perdono”, y también lo podemos decir nosotros. Porque Dios nos da el poder de amar y perdonar: *“Sean bondadosos y misericordiosos, y perdónense unos a otros, así como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo”* (Efesios 4:32).

25. Ayúdale a tener una misión

“¡Encuentra una misión en la vida y tómalas en serio!”, fue el consejo que el Dr. William Menninger repetía a sus pacientes. Es crucial recordar a los jóvenes el hecho intensamente esperanzador de que Dios les ha dado a cada uno un papel en la vida que no ha asignado a nadie más. Ayuda a tus hijos para que puedan ver que Dios quiere que colaboren con él para traer los valores divinos a los asuntos humanos. Esta dimensión misionera florecerá en una familia que se dedica sinceramente en ella.

26. Guíalo hacia la madurez

La madurez intelectual, emocional y espiritual exige un esfuerzo minucioso. Al animar a tu hijo a madurar, recuerda que cada persona madura a su propio ritmo. De hecho, las niñas a menudo maduran más rápido que los niños. Y la madurez no es necesariamente vinculado a la edad: una persona joven puede ser madura, mientras que una persona mayor puede ser inmadura. Nadie puede hacer que otra persona madure, pero tu hijo espera que tú le orientes.

27. Ayúdale a tener una visión

“Cuando no hay visión, el pueblo se desvía”, dice Proverbios 29:18. Esto se aplica muy bien a nuestra era con sus logros científicos, revueltas sociales y oportunidades sin precedentes. Los jóvenes deben ser alentados a pensar, orar y trabajar teniendo en cuenta al mundo entero, y no solo al pequeño mundo que les rodea. De esa forma la humanidad se beneficiará, y tú habrás cumplido con la tarea que Dios te ha encomendado.

28. Prepáralo para cuando tenga su propio hogar

Una futura novia exclamó: “¡Cuando me case, me convertiré en otra persona!” Esto rara vez es verdad. Las actitudes y los hábitos que llevamos al matrimonio son de larga data y se ponen a prueba cuando formamos nuestros hogares.

Las responsabilidades futuras exigen no solo una mayor capacidad para amar, sino también un conocimiento práctico de las cualidades y habilidades necesarias para administrar bien el hogar.

Fíjate bien en lo que le estás enseñando a tu hijo; recuerda que él puede, y debe, aprender esas habilidades de ti.

29. Una ventana al futuro

Cuando crías a tu hijo con valores éticos, equilibrio y juicio, con la disposición de aceptar los desafíos de la vida y el deseo de compartir las bendiciones de Cristo con los demás, le estás abriendo una ventana al futuro. De esta manera, tu hijo crecerá en su mayordomía hacia el mundo en general. De ti depende el crear un hogar en donde los jóvenes puedan crecer.

30. Por encima de todo, ámale y déjate amar



© 2019 CPTLN

Todos los derechos reservados

Sentido Latino es un programa de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

660 Mason Ridge Center Dr., St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • 6BS74-SL